

## JULIAN LIZONDO GASCUEÑA

«Pensemos en quién fue, para seguir su ejemplo».

*Una nueva y dolorosa pérdida —la de don Julián Lizondo— abre otra profunda huella en la intelectualidad burgalesa, aumentando las que de poco tiempo a esta parte ha experimentado la Institución Fernán González con la desaparición de figuras eminentes que, con su esfuerzo y preclara inteligencia, alcanzaron para nuestra ciudad alta consideración y prestigio en los campos de la investigación histórica y en las Bellas Artes.*

*Nuestro grande y buen amigo ha muerto, y esta triste realidad llena nuestro corazón de pesadumbre. Y ha muerto con la longevidad de los Patriarcas bíblicos, con la tranquilidad del justo, cumplidos todos sus deberes, serena la conciencia y levantado el corazón, todo lo cual debemos tomarlo como ejemplo, y hacer que este modesto recuerdo no tenga los caracteres de un epílogo, sino de un pórtico de aquellas exaltaciones oratorias y literarias en las que él era tan incomparable maestro.*

*Porque, en efecto, don Julián Lizondo nos deleitó siempre con la elegancia de su estilo llano, repleto de bellezas, que eran las características de su amena prosa y de su buen decir. Las obras que salieron de su galana pluma y los artículos periodísticos con los que honró muchas veces la Prensa local, eran saboreados por los aficionados a la Literatura, que recogían enseñanzas y normas para encauzar sus prosas en el campo de sus preferencias. Sus intervenciones en la Academia Burgense fueron siempre piezas de antología.*

*Por eso han de pasar los días, han de correr las horas sucesivas, venturosas o lúgubres, turbulentas o plácidas, y en una de ellas, sabe Dios*

cuál, el recuerdo constante del docto amigo muerto acudirá a pedirnos oraciones y preces renovadas. Y será entonces, curada la herida de su pérdida, llamada para siempre —¡para siempre!— aquella voz amiga tan llena de ternuras y bondades, lo ocasión de proclamar con la más bella modulación de nuestro acento, toda la fuerza de nuestra amistad, toda la amplitud de nuestra admiración, toda la firmeza de nuestra gratitud, toda la amargura de nuestra pena...

Hace unos días, cuando casi podía moverse, tuvo la gentileza de llamarme por teléfono para agradecerme una postal enviada desde el extranjero. Y yo no me di entonces cuenta de la razón oculta de su gesto cortés; hoy ya la sé: era su última llamada, la última vez que iba a oír su afectuosa voz.

Y ante esta pérdida del amigo y del acompañero, la Academia Burgense se asocia sinceramente a este duelo general, y al enviar su más sentido pésame a sus hijos, María Concepción y Julián, por la gran pena que les aflige, interesa de los Académicos y amigos una plegaria en sufragio del alma de tan esclarecida y relevante personalidad.

Ernesto RUIZ Y G. DE LINARES



# VIDA ACADEMICA

1.º SEMESTRE 1980



Doblada la Navidad, el 25 de enero, Mr. Eric Young nos trajo desde Inglaterra un tema castellanísimo: *Pinturas castellanas, en tablas, de los siglos XV y principios del XVI, en Inglaterra*. Hizo también su presentación nuestro Director quien señaló los méritos de Mr. Young, Diplomático del Foreign Office, Graduado por Oxford y Asesor de la National Gallery de Londres. El ponderado experto británico ilustró su exposición con 26 diapositivas en las que vimos confirmadas sus atinadas observaciones sobre algunas tablas, algunas burgalesas, que por distintos caminos, han llegado al Reino Unido y donde son tenidas en alta estima por sus cualidades artísticas.

El 22 de febrero el profesor de Derecho, don José Luis de los Mozos nos presentó la figura eximia en burgalesismo y en jurisprudencia de don Manuel Alonso Martínez. El acto atrajo a calificados miembros del Foro ciudadano y nuestro compañero don Casto Pérez de Arévalo hizo una cumplida presentación del conferenciante. El profesor De los Mozos diseccionó la personalidad de Alonso Martínez como jurista, político, conciliador y hombre de sentido común. Con estos elementos se aplicó a la redacción de leyes tan importantes en la vida española de los siglos XIX y XX como al Código Civil de 1889, y de Comercio y las leyes de Procedimiento y Enjuiciamiento Civil.

Don Manuel Ballesteros Gaibrois volvió a Burgos, por invitación nuestra, el día 18 de marzo. La estirpe o linaje, que ahora quieren algunos desplazar por la extraña palabra de «saga», de los Ballesteros merece el aplauso de todos los burgaleses, sobre todo desde que doña Mercedes, madre de nuestro invitado, escribió aquel luminoso informe sobre el Condado de Treviño que la insensatez política, la injusticia histórica y el daño futuro quieren ignorar hoy. Don Manuel presentado por su antiguo alumno y hoy acre-

ditado Cronista de la Ciudad, don José M.<sup>o</sup> Codón abordó el tema de *La política americanista de la Corona española*, explicando cómo España consideró las tierras americanas como su propia prolongación, actuando la Corona en ellas en materia de organización, gobierno, economía, fortificación, etc., sin discriminación ninguna en comparación con la Península. Fue como una hermandad de reinos que dieron paso luego a las distintas naciones. Tras oír a don Manuel pudimos comprobar alegremente que continúa el magisterio histórico de su linaje.

El doctor don Pedro Carazo Carnicero, querido compañero Numerario de nuestra Academia, ocupó la cátedra, traído de la mano por el doctor don Ignacio López Saiz, para enfrentarnos con un tema dramático y candente: el de la droga. El tituló su lección *La «Cannabis», droga polémica*. Don Pedro nos describió las distintas clases de drogas y analizó sus perturbadores efectos. Incluso, tuvo la ocurrencia de traer ejemplares de la «Cannabis» y muestras de las otras drogas. Consideró extremadamente peligrosa cualquier liberalización por la nefasta dependencia que crean. El conferenciante fue escuchado con respeto por todos, singularmente por los médicos y por jóvenes que llenaban el Salón.

El 23 de mayo fue un día gozoso para la Institución. En la tarde de aquel día primaveral ingresaba en la Academia, por la puerta grande, el doctor don Alberto C. Ibáñez Pérez, profesor de arte. Fue introducido en este Salón por los señores Pérez de Arévalo y Rico Santamaría; el Sr. Capitán General de la VI Región Militar le impuso la medalla de Académico Numerario, siendo testigos los Presidentes de la Audiencia Territorial y de la Diputación entre otras Autoridades.

La lección del recipiendario fue sobre tan sugestivo tema como el titulado *El Patrimonio artístico burgalés durante el siglo XIX*. No es necesario resumir el interesante contenido de la conferencia ya que no tardaremos en verla impresa. Pero señalemos el terrible dispendio que significaron para nuestro Patrimonio artístico sucesos como la Guerra de la Independencia, las guerras civiles y la desamortización de Mendizábal (1835).

A tan brillante lección y a su acreditado profesor me cupo el honor de responder en nombre de la Institución que lo recibía. Intenté manifestar nuestra alegría por aumentar nuestro Número con una personalidad de tal calidad; reseñé sus justicieros méritos y analicé su lección para redescubrir sus méritos.

Para clausurar el Curso 1979-80 se desplazó desde Valladolid el Magnífico y Excmo. Sr. Rector de aquella Universidad, Dr. don Alfonso Candau

Parias, que con tanta brillantez ha ocupado esta cátedra en anteriores ocasiones. Nuestro Director hizo la oportuna y ajustada presentación. El señor Candau tituló su lección *Modos antiguos y modernos de vivir*. Fue una excelente oportunidad para viajar al mundo clásico, donde guiados por la sabiduría del profesor conocimos modos y maneras del hombre, unas olvidadas ya y otras revividas periódicamente. La comparación entre nuestros días y aquellos fue muy curiosa e interesante.

Con tal broche se cerró el ciclo de conferencias que nuestra Institución ofreció en el pasado Curso a la intelectualidad burgalesa.

### MOVIMIENTO DEL PERSONAL ACADEMICO

Nuestra Academia, aún no repuesta en su sentimiento por las muertes habidas en 1979, hubo de lamentar en 23 de abril de este año, la dolorida ausencia de don Julián Lizondo Gascueña, miembro fundador de la Institución. Julián, como a pesar de sus años y de sus amplios saberes nos obligaba a llamarle, deja un hueco difícil de llenar y una ejemplaridad estimulante. Académico asiduo a todos los actos, tanto públicos como privados; meticoloso defensor de nombres y derechos; orgulloso de su condición de compañero.

Julián fue un purista del idioma y de las buenas maneras, algo hoy tan desusado incluso entre pretendidos intelectuales y hombres públicos de alta sonoridad; no solamente, por desgracia, entre los incontables zafios, groseros, agresivos, bocazas, voceras, necios e ignorantes que pululan en la sociedad. Julián, me consta, se fue aburrido de tanta ordinariez; pero obligación nuestra es mantener la fidelidad a los principios de la serenidad, el sosiego, la elegancia y la discreción. En su día se enumeraron sus méritos y yo no los repetiré. Sólo pido que no olvidemos al amigo ni su conducta de elegante lealtad.

Fray Valentín DE LA CRUZ

JULIAN LIZONDO.  
HOMBRE DE BUENAS MANERAS

Discreta y calladamente, Julián ha alzado el pestillo de esta vida y se ha ido a la otra esfera, apretado el brazo a la hermana muerte. Sus amigos y compañeros hemos sentido una honda punzada. Hasta tiempos muy recientes, Julián era imprescindible en nuestro entorno, en nuestras referencias coloquiales, en el paseo del Espolón, en la iglesia del Carmen. Julián, castellano de Cuenca, la ciudad que Burgos conquistó y rehizo, supo ganarse nuestra ciudadanía y ocupar un lugar preferente en nuestros afectos.

Si me permito definir a Julián hoy, cuando su carne tiene ya la temperatura de la tierra yerta, es porque mi conocimiento proviene de encuentros eficaces y lejanos. Fueron encuentros con un rapsoda y con un declamador sensacional que tuvieron la cualidad de imprimirse en los recuerdos de mi primera juventud. Recitaba versos propios y ajenos con una dicción impecable y un sentimiento contagioso; más de una vez, sus ocasionales alumnos le suplicamos que repitiera «El embargo» de Gabriel y Galán, o «El corazón delator», de Edgar Poe. Aquella juventud famélica y pobretona de los años 40, pero llena de ilusiones y de voluntad de servicio, de la que nosotros éramos parte, se ilusionaba con versos y con canciones, con hombres que, como Julián, sembraban bellezas y cultura.

Luego, hace ya 20 años, nos volvimos a encontrar. Julián me guardaba un cariño inmerecido; leía mis líneas; escuchaba mis sermones; aplaudía mis conferencias; capitaneó el trío académico para mi presentación en la Institución «Fernán González»; me recibía en su casa; gustaba que le acompañase río arriba y río abajo, y hasta un día me autorizó y obligó a tutearle, gesto noble y generoso por su parte y que yo agradecí casi ruborizado.

Conocí a Julián y, por eso, puedo definirlo como el hombre de las buenas maneras, de espíritu de cortesías mentales y sociales. La sólida y amplia base cultural le había convertido en un supercivilizado, en un captador de esencias estéticas y de finuras. Con él no habían lugar las groserías, las suciedades, lo chabacano, la ordinariedad, lo ramplón, el medio pelo ni la pata llana. Una vez le presenté públicamente como raro ejemplar del aticismo y me confesó que se había sentido reflejado en mis palabras.

En efecto, Julián era un espíritu ático, amante de la medida exacta de las cosas y buscador de sus últimas esencias. Se presentaba siempre

meticulosamente aseado y vestido en tienda de alfayate; sus palabras y gestos eran medidos. Su refugio era el triple mundo de la literatura, el teatro y la música. Conoció a Concha, la que fue su mujer, en los conciertos del Conservatorio de Madrid, donde ambos, entonces estudiantes, coincidían. Durante años hizo la crítica teatral en la Prensa burgalesa y supo degustar la producción literaria de varios países. Admiraba a Maura como político y como hablista y como hombre educado. La misma Religión era para Julián, que sabía reconocerse limitado, una cúspide estética y amorosa a la que se llega, y es verdad, como niño o como ángel.

Se ha ido el buen amigo y espero que su mensaje sea un reproche constructivo para esta sociedad burgalesa de la que, a pasos gigantescos, se aleja, como en todas partes, la cortesía y el gusto por las bondades auténticas. Espero que Julián haga un milagro: el de que algún gamberro se corrija. Por favor, Señor, danos hombres culturalizados, estetas, palacianos y limpios, como Julián Lizondo.

Fray Valentín DE LA CRUZ

(Diario de Burgos, 24, IV, 1981)

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

##### ESPAÑA

##### EXTRANJERO

30 pesetas anuales

en los países de Europa

50 pesetas anuales

Pago adelantado. - No en efectivo. 175 pesetas por España  
y 200 para el extranjero.

INDICACION: En la sede de la Institución. Atendida en la  
segunda planta de la Excmo. Diputación Provincial.

Teléfono 20944

BURGOS





# BOLETIN

DE LA

## INSTITUCION FERNAN - GONZALEZ Academia Burgense de Historia y Bellas Artes

---

---

ORGANO OFICIAL DE LA MISMA  
PUBLICACION SEMESTRAL

Sus números aparecen en formato de 16 x 23 centímetros, con un número de páginas comprendido entre las 200 y las 220, con numerosos fotograbados.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION:

#### ESPAÑA

300 pesetas anuales

#### EXTRANJERO

- a) Hispanoamérica 6 \$ U.S.A.  
b) Resto del Mundo 7 \$ U.S.A.

Pago adelantado.-Número suelto, 175 pesetas para España y 200 para el Extranjero.

**ADMINISTRACION:** En la sede de la Institución, situada en la segunda planta de la Excma. Diputación Provincial.

Teléfono 20 09 44

**BURGOS**

# INSTITUCION FERNAN GONZALEZ

## ACADEMIA BURGENSE DE HISTORIA Y BELLAS ARTES

---

*Académicos honorarios:* Excmos. e Ilmos. Sres. D. Mateo Prada Canillas, D. Antonio M.<sup>a</sup> de Oriol y Urquijo, D. Servando Fernández-Victorio y Camps, D. Francisco Ruíz Jarabo, Sr. Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Burgos, D. Gerardo Diego Cendoya, D. Demetrio Mansilla Reoyo, D. Juan Ruíz Peña, D. Julio Lago Alonso, D. Conrado Blanco Plaza, Mr. André Nougé, D. José Maria Sánchez Diana, D. Luis Cortés Echánove, D. Luis Suárez Fernández, D. Manuel Basas Fernández, D. Luis Cervera Vera, D. Félix Pérez y Pérez, D. Juan Manuel Reol Tejada, D. José Crisanto López Jiménez, D. Federico de Mendizábal y García Lavín, D. Luis Morales Oliver, D. Rafael Mendizábal y Allende, D. Antonio Gómez Reino, D. José Antonio Abásolo Alvarez, D. Adolfo de Miguel Garcilópez, D. Manuel Pereda de la Reguera, D. Antonio Fernández-Cid y Temes, D. Alvaro Cunqueiro, y D. Luis Guillermo Perinat y Elio (Marqués de Perinat).

*Académicos correspondientes:* Ilmos. o Excmos. Sres. D. José Maria de Mena (Sevilla), D. José Sanz y Diaz (Madrid), Sr. Marqués de Dávila (Madrid), D. José Maria Zugazaga (Madrid), D. Isidoro Escagüés (Bilbao), D. Felipe Mateu Llopis (Barcelona), Rvdo. P. Ignacio Omaechevarria, O. F. M. (San Sebastián), D. Esteban Calle Iturrino, D. Antonio Martínez Diaz (Bilbao), R. P. Dom Jesús Maria Alvarez (Palencia), D. Javier Cortés Echánove (Madrid), D. Ruperto Lafuente Galindo (Madrid), D. Agustín Merck y Bañón (Valencia), D. Alejandro Manzanares Beriain (Logroño), D. Jesús y D. Miguel García de Obeso (Madrid), D. Gregorio Diez Canseco (Madrid), D. Luis Gómez de Aranda (Madrid), D. Victor Villanueva Vadillo (Madrid), D. Justo García Morales (Madrid), Rvdo. F. Esteban Ibáñez, O. F. M., D. Agustín Lázaro López (Oña), D. Antonio Cillero Ulecia (Madrid), Ilmo. Sr. D. Ricardo Lacáster Jones (México), D. Ginés Hernández Domenech, Sres. Profesores Rosolino Chillemi y Salvatore Garofano Venosta, D. Manuel Antonio Rendón, Rvdo. Sr. D. Antonio Sánchez Maurandi, D. José M.<sup>a</sup> Gárate Córdoba, D.<sup>a</sup> Jesusa de Andrés de Irazola, Srta. Flor Blanco, Srta. Isabel Muñiz, Mr. Akira Tsujino, D. José Bustamante Bricio, D. José Arroyo Morillo (Puente Genil), D. Juan Antonio Arán Moreno (Madrid), D. José Belmonte (Bilbao), D. Salvador Andrés Ordax (Cáceres).

*Académicos integrantes de la Comisión Provincial de Monumentos:* Don Javier Cortés Echánove, don Nicolás López Martínez, don José Maria Codón Fernández y fray Valentin de la Cruz (Vocales).